

Temas de sobremesa

(Por Hugo Goldsack)

Jorge Edwards, persona muy grata

Eran los días inmediatamente anteriores al descubrimiento de la Generación del 30 por don Cristóbal Laboureade. En el ambiente metropolitano, que recién empezaba a agitarse con la algarada de las nuevas ideas y las nuevas modas, todavía los caballeros, discretamente engominados, se reunían en las escalinatas del Banco de Chile a piropear a las bellas que pasaban por la entonces calle Ahumada, sin propasarse ni un milímetro de las normas de los buenos modales del "Manual de Correto" y la educación de "La Gente Decente" de Zúñiga. Los invitados consagrados — Mariano Latorre, José Santos González Vera, Luis Durand, Toru Ramírez, Augusto d'Halmar, Joaquín Edwards Bello, Daniel de la Vega, Etcheverratay, Manuel Vigo, Hériti Silva Casar, Pedro Sienna, Ricardo Lacham y tantos más — se deslizaban, científicamente y con viva complacencia, entre los ilustradores y la entrada de la Librería Nascimento, que quedaba exactamente frente al "Habit". En cuanto a nosotros, los discoloros jóvenes de la llamada Generación de 1928, aplacábamos nuestra sed incurable de sueños y borbajes, en la Fonda de Soda "Iris", de Estado esquina de la Alameda Bernardo O'Higgins, donde sólo se podía ingurgitar cerveza, y en "El Bosco", de que eran propietarios dos geniales italo-alemanes: Alberto Giannerini y Atilio Itosen, donde se podía comer bien, en la compañía siempre grata de los mejores tipos.

Fue en ese Santiago de 1928 o 1929 y desde la perspectiva de nuestro grupo promocional final de la hermosa generación de 1928— donde conocí a Jorge Edwards. Delgado, fino de rostro y de manos, con una nariz que se parecía sorprendentemente a la de don Andrés Bello y unos ojos verdes de poeta romántico inglés vera imposible verlo y no pensar en Shelley o en Keats, oyea saliendo, timidamente, de la infancia, para incorporarse a las inquietas legiones de la adolescencia. Molesto por "el orden de las familias", vivía en un hogar donde el padre vigilaba severamente la marcha de sus hijas y las inclemencias discutiendo sobre Saint John Perse con Andrés Sabella, Mario Ferrero, Carlos de Rokha, Irma Isabel Astorga, Dámaso Ogaz e Higinio Vásquez, un viejo ex sargento de Ejército enamorado de la poesía, hubimos de acompañarlo a su casa señorial de Alameda con Carmen, para ayudarlo a abrir, sin ruido, las espantosas cadenas de la verja...

Enrique Laboureade tuvo escrito, en un texto que no tengo a la mano, tratando de definir a su discutida generación del 30, que ellos eran "rubios, bien moscos, vagamente parecidos a Jesucristo". Agregaba que todos procedían de colegios religiosos. Nada puede extrañarnos que, siendo Jorge de la misma clase social, no haya sido mayor agrado en quedarse con los asperos, turbulentos y temáticos contornos del "Iris" y de "El Bosco". Una antigua amistad con Enrique Libn y Enrique Laboureade lo llevó a identificarse, sin esfuerzo, con un grupo predominantemente universitario, que dirigía por la sola autoridad de su cultura y su sensibilidad, el poeta y académico Luis Huarcin, que también se parecía a Jesucristo, pero cuando el Hijo del Hombre era chico, por esa cara de angelote ruborizado que tanto le obligó Gabriela Mistral en Italia.

Jorge Edwards es inglés por tres cuartos, a lo menos... No de otra manera se explican su circunspección, su vocacional economía de palabras y su inevitable horror al mal gusto. Todo esto conjunta da por resultado personajes que nunca uno sabe qué están haciendo. Hasta que, de repente, nos asombran con una creación inesperada... Como la que nos dio en 1962 con "El Pato", cuentos maestros que, a juzgar por su sintaxis perfecta, su horror al adjetivo, su economía de recursos retóricos y su pulcritud espiritual y moral, no podían ser sino sueños. Como lo fueron, luego, "Gente en la Ciudad", "El Peso de la Noche", o "Los Máscaras", para no citar todos sus libros de relato. "Persona Non Grata", que narra sus espantosas experiencias en la Cuba de hoy, ha sido su mayor éxito, pero no hay editor que se atreva a publicarlo. Sin embargo,

16-01-1982 p. 2

16-01-1982

Domingo, Viernes,

Quedado,

Al Dínamo

Jorge Edwards, persona muy grata [artículo] Hugo Goldsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Edwards, persona muy grata [artículo] Hugo Goldsack.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)